

Crónica, Concepción, 18-XI-1948 p. 14 F15435

pedro sienna, comediante y poeta



Por Sergio R. Fuentealba.

SI CARLOS PRENDEZ Saldaña —que no era ningún adonis— tuvo veintitantas mujeres en su vida. Pedro Sienna debe haber superado el número de sus conquistas con largueza. Caballero a la antigua, eso sí, nunca se jactó de su buena estrella amorosa. Pero no era secreto para nadie que disparaba de chiscol a jote y con excelente puntería. En una de sus carcerías, le "peló el rabo" al viejo "León de Tarapacá", sin importarle un comino las tras presidenciales. Medio Santiago —la otra mitad tomó el partido de Alessandri— celebró la hazaña del "buen poeta de las traspachadas" que fue Sienna.

Cuando lo conocimos —allá por el 51, y en casa de Mariita Bührle que le decía tío—, no lucía ya su melena brava, su chándero, ni su capa bohemia. Enseñecía dignamente, la espalda no curvada y la charla alrayente. El gran señor y rajadiblos de los tiempos del "Cletto Lindo", se dejaba querer. Cuando le pidieron que recitara en homenaje de la dueña de casa, la vieja herida que le dolía tanto emocionó a su auditorio.

El 82, la gente del TUC resolvió hacer una temporada de teatro chileno. La elección de las obras no presentó problemas: "La niña ma-

dre", de Egon Wolff; "Entre gallos y medianoche", de Carlos Cariola, y "Su día gris", de Roberto Navarrete. En el momento de designar directores, Gabriel Martínez tuvo la buena idea de proponer el nombre de Sienna para la festiva comedia de Cariola. Se trataba de montar la obra a la manera de la época en que fue estrenada, o sea, en el más puro estilo del teatro de antaño. Y nadie más indicado que Sienna, para el que Cariola había escrito el papel de Jesús, "el jovencito" de la pieza. La moción de Gabriel fue aprobada por la Asamblea.

Así llegó por estos lados Pedro Sienna. O volvió, mejor dicho, porque aquí había actuado muchas veces. Para sus años, lleno de energías. Disfrutó enseñando. Riguroso director, maestro de la vieja escuela. Cumplió su cometido a carta cabal, con la colaboración de un elenco de primera línea. "Entre gallos y medianoche" se convirtió en un éxito mayúsculo del TUC. Claro que las palmas se las llevó Nelson Villagra, encarnando a "don Ilde". El público salía del Maceba imitando su manera tan huasa de decir "Bien, o i g a, bieesen...", y comentando focosamente los principales pasajes de la obra. Ciertamente el de

Gabriel Martínez, como pueden darse cuenta.

Pedro Sienna hizo mucho de todo y lo hizo con inteligencia. Pintor, novelista, poeta, periodista, hombre de teatro, cineasta. En este campo, también entregó un aporte valioso. En 1917, protagonista de "El hombre de acero", con argumento de Carlos Cariola y Rafael Frontaura y dirección colectiva. Según Kerry Oñate, "su extraordinaria intuición cinematográfica y sus aportes se hicieron de tal modo valiosos, que por muchos años se le atribuyó la paternidad de la obra".

En 1924 realizó "Un grillo en el mar", un filme de aventuras que ganó Medalla de Oro y Diploma de Honor en la Exposición Internacional de La Paz, al año siguiente. En 1925, rueda "El Húsar de la Muerte", película que —como apunta Oñate— "sería considerada por muchos como la mejor y más importante de toda la historia del cine nacional". Con "La Última Traspachada", producida en 1928, abandonó definitivamente la actividad cinematográfica y se dedicó por entero a su labor teatral.

Y a publicar sus versos. "Himnos buenos, puras, cordialísimos, que tienden entre el cantor y quien leyere, escuchare, sintiere, un gran sendero de amistad; canción-

nes musicales y transitorias que, si no arrastran aullando en las entrañas todo el dolor de la tierra, el pensamiento y la definición oscura de la tierra, son un divino comentario lírico a la tristeza de la tierra...", escribió en 1922 su amigo Pablo de Rokha.

"Gitanos de la vida, cansados peregrinos, flacos filitireros de la gloria y del pan, sobre la vena muda de todos los caminos, en su pobre carreta, los payasos se van."

En Concepción —y por "Entre gallos y medianoche"—, cosechó Pedro Sienna los últimos aplausos de su carrera artística. Y cuando ya no le quedaba mucho tiempo para gastarlo en trajines burocráticos, recibió el Premio Nacional de Arte. Pero antes de morir, una alegría superior a la de este tardío reconocimiento: el debut teatral de Carmen Julia, su única hija.

Quizás, en su día, el amplio vuelo de su capa bohemia, se iría recordando los versos que le dedicara Roberto Mera Fuentes.

"Parandulero loco, que te alejaste un día sin entregar las manos (blancas de despedida, que por los pueblos fuiste diciéndote tu canción y enredando en los árboles tu seda de emoción..."

Pedro Sienna, comediante y poeta [artículo] Sergio R. Fuentealba.

Libros y documentos

AUTORÍA

Fuentealba, Sergio Ramón

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pedro Sienna, comediante y poeta [artículo] Sergio R. Fuentealba. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa